



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Facultad de Psicología
Trabajo Final de Grado

*El pensamiento de José Luis Rebellato y un posible abordaje para el problema de las
personas en situación de calle desde una ética de la autonomía*

Tutor: Prof. Agdo. PhD. Eduardo Viera

Estudiante: Álvaro Rodríguez

C.I. 1.836.444-8

Montevideo, octubre de 2019

Índice

1. Índice de Abreviaturas.....	3
2. Resumen.....	3
3. Introducción.....	4
4. Antecedentes.....	6
5. Fundamentación del tema. El problema de los personas en situación de calle abordado desde una ética de la autonomía.....	9
6. El contexto social - histórico del problema desde la perspectiva de Rebellato. Exclusión y situación de calle en el capitalismo neoliberal.....	15
7. Alternativas orientadas a la transformación social.....	20
7.1 Movimientos sociales y prácticas alternativas latinoamericanas.....	26
8. Reflexiones finales.....	30
9. Referencias bibliográficas.....	34

1. Índice de abreviaturas

- Conaprole - Cooperativa Nacional de Productores de Leche
- FCS - Facultad de Ciencias Sociales
- Mides - Ministerio de Desarrollo Social
- MSP - Ministerio de Salud Pública
- Nitep - Colectivo Ni Todo Está Perdido
- PIT-CNT - Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores
- Serpaj - Servicio de Paz y Justicia
- SNIS - Sistema Nacional Integrado de Salud

2. Resumen

El siguiente trabajo pretende, por medio de una aproximación a la concepción social de José Luis Rebellato, abordar la problemática de personas en situación de calle desde una nueva perspectiva. Esta perspectiva se irá desarrollando a través de la construcción de canales, que dentro de un proceso de emancipación, basado en una ética de la autonomía, den lugar a la visibilización del sujeto, ubicando esta problemática como resultado de un sistema capitalista de modelo neoliberal que expulsa al margen todo lo que no es funcional a él.

Podríamos decir que todo el pensamiento de Rebellato está basado en el imperativo de una construcción colectiva transformadora; se trata del pasaje de la heteronomía a la autonomía. En el núcleo de sus ideas sostiene que por medio de prácticas instituyentes alternativas, desde un compromiso ético de liberación, implicados en un modelo de la autonomía, otros espacios, otras sociedades son posibles.

Frente a una cultura de la muerte y de la des-esperanza, generada por un contexto social - histórico capitalista neoliberal, nos plantea la recuperación de la dignidad mediante un compromiso de vida coherente con un ética de la autenticidad, de la comunicación y de la autonomía.

Por medio de aprendizajes y des-aprendizajes, desde un paradigma dialógico, transformados en el encuentro con el otro, se habilita a la producción de nuevas subjetividades. En un proceso de liberación, de creación colectiva de movimientos antisistémicos, de búsquedas permanentes, comprometidos con la transformación de las injusticias sociales en espacios vivenciales de dignidad humana, se construye la posibilidad

de que la voz de la pobreza, de los descartados, de los despojados de la vida, sea escuchada.

A lo largo de este trabajo, intentaremos establecer un diálogo entre el pensamiento de Rebellato y la problemática de las personas en situación de calle. Hacemos un breve repaso de antecedentes acerca de esta problemática y políticas públicas que se han dedicado a trabajar en ello. A su vez, para un mejor conocimiento de esta situación social, desglosamos el último censo que se realizó a esta población, en abril de 2019 desde el Ministerio de Desarrollo Social (Mides).

En el desarrollo del trabajo, buscaremos vincular las categorías que usa Rebellato en relación a los oprimidos, los excluidos, los despojados de la vida, con la realidad social que transita la gente que vive en la calle.

Luego realizaremos desde su perspectiva una breve descripción del contexto social - histórico en el que se produce y crece esta situación social.

Finalizamos el desarrollo presentando posibles alternativas sociales deteniéndonos en algunos ejemplos de movimientos u organizaciones sociales latinoamericanas.

En el último punto creímos oportuno abordar el concepto esperanza - utopía, ya que es un elemento constitutivo y fundante en el proyecto social emancipatorio que Rebellato nos presenta.

Palabras claves: autonomía; ética; dignidad; personas en situación de calle; alternativas sociales; emancipación; comunidad.

3. Introducción

Al inicio de mi formación en la Facultad de Psicología me vinculo con la obra de José Luis Rebellato, e inmediatamente descubro una gran afinidad e identificación con el enfoque particular dado a las distintas temáticas. Al mismo tiempo, intentando construir un posible itinerario académico, logro transitar por diferentes cursos, los que desde sus especificidades, coincidían en realizar un abordaje social desde un pensamiento crítico.

Mi interés por los temas sociales comienza hace muchos años, teniendo la oportunidad de participar en diferentes espacios y dispositivos, vinculados con esta temática.

En los últimos años del período de dictadura que padeció nuestro país y en los primeros tiempos de reconstrucción de la democracia (década de los 80'), se vivía con gran intensidad toda acción que implicara un compromiso con la libertad, con la verdad y con la vida. Parecía que la utopía se había corporizado en las diferentes organizaciones, grupos,

comunidades, tomando la forma de cooperativas, organizaciones no gubernamentales y comisiones barriales.

La utopía se visualizaba, por ejemplo, en una cooperativa barrial de alimentos, donde se compraba a granel y se evitaba el intermediario; en un centro de salud organizado y gestionado por la comunidad en convenio con el Ministerio de Salud Pública (MSP); en huertas comunitarias y en centros integrales de atención a los niños, niñas y adolescentes, como también juveniles; con una educación no formal, acentuada en una educación popular. El trabajo en red era el lugar de nacimiento de todas estas propuestas e iniciativas.

En medio de todas estas vivencias siempre tuvo un lugar preponderante mi interés por la población en situación de calle. Desde el comienzo de mi formación en psicología, la lectura de Rebellato, aportaba a mi comprensión acerca de la injusticia social, al mismo tiempo que me ayudaba a soñar y vislumbrar que nuevas realidades sociales son posibles.

Surge así este Trabajo Final de Grado, que intenta realizar una mirada crítica de la problemática de las personas en situación de calle, desde el pensamiento de José Luis Rebellato.

Consideramos necesario comenzar este trabajo realizando una pequeña biografía del autor cuyo pensamiento desarrollaremos.

José Luis Rebellato nace en Canelones en 1946 y fallece en Montevideo en 1999. Siendo joven ingresa al seminario de los salesianos, lo que le permite entrar en contacto con acciones y actividades comunitarias orientadas a una transformación social por medio de un compromiso de vida. Más tarde y continuando su formación realiza estudios de filosofía en la universidad salesiana de Roma obteniendo el posgrado de Doctor.

Cuando vuelve al país pasa a vivir en las comunidades que los salesianos tenían en la ciudad de Melo. Allí desarrolla una tarea social comprometida con los jóvenes de los barrios más vulnerados de la ciudad. Rebellato manifiesta ya desde su trabajo una postura radical en todo lo concerniente a la vida política, cultural y social, lo que obviamente le trae consecuencias, conflictos, persecuciones y detenciones por parte de la dictadura que tuvo lugar en Uruguay entre los años 1973 - 1985. En esa búsqueda de radicalidad decide realizar su tarea social, estableciendo su residencia en el mismo barrio de la gente con quien compartía su tarea.

De a poco va experimentando una Iglesia cada vez más distante del pueblo, lo que lo lleva a identificarse y adherirse a la teología de la liberación. Esta teología nacida en las bases de las comunidades cristianas de América Latina, impulsada por el Concilio Vaticano II (1962 - 1965) y la Conferencia de Medellín (1968) presenta como elemento inherente a la

vivencia del Evangelio, la búsqueda - construcción de la dignidad de los pueblos y el compromiso con los más vulnerados.

Al mismo tiempo entra en contacto con el pensamiento de Paulo Freire y su pedagogía de la educación popular.

Deja la ciudad de Melo y pasa a vivir en Montevideo. Conoce a Ana María Rosas, su pareja, con quien tiene su único hijo Felipe. Trabaja como docente en la enseñanza media y como administrativo en la Cooperativa Nacional de Productores de Leche (Conaprole).

Atento a lo que está pasando en toda América Latina, se adhiere por medio de un pensamiento radical y transformador a los movimientos sociales instituyentes que emergen como una forma de resistencia social. En coherencia con este pensamiento, Rebellato forma parte de centros de investigación y de desarrollo cultural; se vincula a organizaciones de la sociedad civil; y dentro del compromiso de una educación popular, organiza en diferentes ámbitos sociales, talleres y seminarios. Desde estos últimos procuraba incentivar una democracia participativa que fuera el resultado de un proceso de reconocimiento, autodeterminación y apropiación, por medio de los mismos sujetos, de sus conocimientos, deseos y saberes.

Integra el Centro de Investigaciones y Desarrollo Cultural; la Escuela de Formación Sindical del Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores (PIT CNT); forma parte de la Multiversidad Franciscana, donde coordina la Maestría en Educación Popular; el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), y otras instituciones a nivel internacional.

Ejerce su docencia en el Instituto de Filosofía Ciencias y Letras, como también en la Escuela Universitaria de Psicología, luego en el Instituto de Psicología; en la Escuela Universitaria de Servicio Social y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Es investigador y docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; integra el programa de extensión de la Universidad de la República, Apex - Cerro.

Entre sus múltiples publicaciones encontramos: *Ética y Práctica Social* (1989); *La Encrucijada de la Ética: Neoliberalismo, Conflicto norte-sur, Liberación* (1995); *Ética y calidad de vida en el desarrollo de una práctica social transformadora* (1996); *Ética de la Autonomía, en coautoría con Luis Giménez* (1997); *Democracia, Ciudadanía y Poder, en coautoría con Pilar Ubilla y colaboradores* (1999).

4. Antecedentes

Como principal antecedente para este trabajo se tomarán los ejes principales planteados por el Mides en el Programa Calle, el cual junto con el Programa de Atención a

Mujeres con Niños, Niñas y Adolescentes y el Programa Cuidados, forman la red de dispositivos, con las que cuenta este ministerio, para la atención a personas en situación de calle.

A su vez se citarán datos estadísticos realizados en el último censo, llevado a cabo por la institución en abril de 2019.

En el último llamado a las organizaciones de la sociedad civil para la gestión de centros del Programa Calle, se describe al mismo de la siguiente manera:

El Programa Calle es un dispositivo de inclusión social dirigido a personas en situación de calle, mayores de 18 años radicados en zonas urbanas cuyo cometido es desarrollar acciones tendientes a la restitución de derecho vulnerados. Cuenta con Centros en dos modalidades de atención en función de las posibilidades de autonomía de las personas que atiende: centros nocturnos y centros 24 horas. (Mides, 2019, p. 5)

Es pertinente aclarar que para el Mides la problemática de los sujetos en situación de calle implica tener en cuenta dos realidades: las personas que adhieren al programa concurriendo a los dispositivos antes mencionados y las personas que por su situación de vulnerados permanecen en la intemperie.

El Mides entiende que las personas en situación de calle son aquellas que no pueden acceder a una residencia regular y se encuentran viviendo a la intemperie, bajo una situación de vulneración de derechos en un contexto asociado a la pobreza, a la exclusión residencial y a la falta de protección social para hacer frente a acontecimientos y trayectorias problemáticas en sus vidas. (Mides, 2019, p. 3)

Unido a lo anterior vale decir que la problemática de las personas en situación de calle es multicausal, compleja y heterogénea. Las políticas intentan accionar sobre distintas problemáticas sociales entre las que podríamos destacar, la pobreza, la segmentación social, la desigualdad socio económica, donde la vulnerabilidad social se puede asociar a otros componentes como: problemáticas de consumo, padecimiento psíquico, pérdidas de redes de contención, situaciones de violencia, fracaso laboral, etc.

Dentro de las modalidades de dispositivos, el Mides cuenta con: Centros Nocturnos que funcionan de 18 hs. a 09 hs; Centros 24 hs.; Centros 24 hs. para Mujeres con NNA (niñas, niños y adolescentes); Centros Medio Camino y el Centro Alzaibar (alojamiento colectivo de larga estadía).

El Mides (2019) presenta como objetivo general del Programa promover el ejercicio de derechos de las personas en situación de calle, y como objetivos específicos:

Reducir el tiempo de permanencia en calle; mejorar la estabilidad de los ingresos de la población; mejorar el acceso a los servicios de salud; fortalecer las redes sociales de las personas; promover la generación de nuevas redes; promover el desarrollo de habilidades sociales a través de la participación de las personas en diferentes propuestas culturales y actividades de capacitación, integración, recreación, y educativas, orientadas al conocimiento y ejercicio de derechos; promover la autonomía de la población atendida; facilitar el acceso a las prestaciones sociales (pensiones, jubilaciones, transferencias), documentación, etc. (p. 10)

Las acciones están dirigidas a garantizar y promover el acceso a los derechos, interviniendo en un plan de acción que atienda aspectos en materia de salud, de acceso a prestaciones y a documentación básica, educación, trabajo, vivienda, cultura, vínculo y redes sociales. A su vez el Programa pretende desarrollar acciones y estrategias en el plano grupal a la interna del dispositivo, de integración barrial y comunitario, con el complemento y la coordinación de otros actores institucionales.

En abril de 2019 el Mides lleva adelante un relevamiento de datos de la población en situación de calle, intentando actualizar la información sobre esta problemática en relación al último censo que se realizó en el año 2016.

Este relevamiento del 2019 se distingue del anterior, por la ampliación del territorio recorrido, la consideración de nuevas situaciones, como por ejemplo, la situación de consumo en el momento del relevamiento, la época del año en que se realiza (otoño), que no es un punto aleatorio, dado que en esta época del año varía el cupo de camas ofrecido por el Programa.

El censo se dirigió en busca de objetivos como: conocer las características y trayectorias de la población en esta situación; conocer quiénes son los que forman este grupo, cuántos son, y la evolución de la problemática.

Una de las características claves en el análisis es la disminución demográfica de gente en situación de calle hacia las zonas periféricas; ello provoca una mayor concentración en las zonas céntricas de la ciudad, lo que le da una mayor visibilidad.

Los datos recogidos por el censo nos dan un total de 2038 personas, de las cuales 1043 de ellas habitan a la intemperie y 995 en refugios. En relación al censo realizado en 2016 hubo un aumento de 304 personas (18.4%). Se verifica que 9 de cada 10 son varones;

la edad promedio es de 38 años; 3 de cada 10 son afrodescendientes; el 17% no son montevideanos; la edad promedio de primera vez en calle es de 25 años; los motivos declarados de ingreso a esta situación son: vínculos/convivencia más del 50%, consumo 30%. Un 81% ha tenido contacto con algún programa del Mides y casi la mitad de los encuestados declara haber tenido voluntad de ir a un refugio.

Un 62% declara no tener contacto con otra persona que no esté en situación de calle. 8 de cada 10 declaran tener trabajos informales como cuidacoches y vendedores ambulantes. Manifiestan una participación activa en el Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS). Comparado con el 2016 hubo un ascenso en la integración al sistema de salud pública. 4 de cada 10 declaran haber estado internados por padecimiento mental; a su vez aumenta el porcentaje de personas que declaran haber estado institucionalizadas (hospital psiquiátrico y privación de libertad).

Se destaca que el 83% de las personas declara consumir alguna sustancia y el 59% de éstos declaran consumir más de una. Un 59% puede ser considerado como un consumidor problemático, entre las sustancias declaradas están: alcohol, pasta base, marihuana, cocaína, en ese orden de consumo. Sólo un 4% de la población está en tratamiento de recuperación por la adicción.

Este relevamiento confirma algunas tendencias del anterior, realizado en el año 2016. La mayoría de las personas que en aquel momento se encontraban en esa situación hoy continúan en la misma. Se reafirman las condiciones de vulnerabilidad profundas en muchas dimensiones de la persona. En el estudio se destaca “altísima incidencia de problemáticas de salud mental, consumo problemático, institucionalización y experiencia de privación de libertad”. (Mides, 2019).

Se reafirma la idea y la necesidad de llevar adelante un abordaje integral, interinstitucional, con acuerdos amplios a nivel social y político, dada la compleja y dinámica heterogeneidad de esta población. Para el Mides y en el marco de la política pública es necesario una discusión y problematización constante y permanente sobre las acciones a desarrollar. (Mides, 2019).

5. Fundamentación del tema. El problema de las personas en situación de calle abordado desde una ética de la autonomía

Los efectos de las lógicas impuestas por el sistema capitalista de modelo neoliberal, generan, entre otras cosas, la producción de modelos o dispositivos de beneficencia o

asistencialistas. Las políticas sociales suelen, en ocasiones responder a estos modelos, donde el saber está capitalizado en los políticos profesionales, y sólo ellos saben lo que es bueno para el sujeto y las comunidades. Esto bloquea la capacidad del sujeto para generar espacios críticos que den lugar a nuevas subjetividades, convirtiéndose en un objeto de las políticas públicas.

En oposición Rebellato nos presenta un modelo de autonomía, basado en una ética de la autonomía y en un paradigma dialógico, donde la producción de subjetividad se desarrolla en medio de una interacción de valores y saberes entre los diferentes actores sociales. La comunidad es el espacio por excelencia para la gestación y el desarrollo de la autonomía. El encuentro con el otro es el que habilita mi existencia, transformando mi identidad y orientándola siempre a la novedad del ser

“Es decir que la trama, las redes de interdependencias en las que está inmerso el sujeto son las que van conformando la producción de subjetividad de la existencia humana” (Montañez, 2013, p.2).

Sucede en el vínculo un encuentro de identidades. En esa unidad se produce el fortalecimiento de la diversidad y surge lo nuevo.

Ante este tema, Rebellato y Giménez (1997), refiriéndose a la riqueza cultural de la diversidad y a la necesidad de la unidad, nos dicen: “Esta postura supone la igualdad entendida como superación de relaciones asimétricas; de ninguna manera alude a una igualdad donde técnicos y vecinos aportan lo mismo al proceso de construcción de conocimiento” (p.157).

El bien y la salud de la comunidad lo encontramos de esta manera por medio de la autodeterminación y autogestión de la misma comunidad, donde ninguno de los actores sociales pierde su rol. Una comunidad que siente y que se percibe desde la fortaleza, es la que sabe y reconoce, desde su diversidad en la unidad, lo que es bueno y lo que necesita para su crecimiento; viviendo siempre el desafío de la tensión que se da en la comunión de saberes.

El modelo de la autonomía está orientado a que los sujetos y la comunidad sean los protagonistas de su propia vida. Los técnicos, los profesionales, que busquen también la salud de la comunidad, deberán integrarse a este proceso comunitario, porque sólo desde ahí podrán hacer que sus conocimientos entren en juego de vida con los de la comunidad y den lugar a la producción de nuevas utopías.

Este proceso implica la comprensión del otro, sus modos de vida, sus vínculos, sus deseos, su cultura. Siempre en alerta para que los juicios, opiniones, interpretaciones, no sean realizadas desde un etnocentrismo.

... un modelo centrado en la autonomía considera los valores y las iniciativas de las comunidades como el principal componente ético en la determinación de las responsabilidades morales de los técnicos en sus prácticas. Es un modelo que se orienta a la participación de los sujetos y de la comunidad en la decisión de lo que éstos consideran como bueno (Rebellato y Giménez, 1997, p. 30).

Desde esta situación de adherencia y participación en el proyecto comunitario, es donde tendría que surgir la creación de la políticas públicas sociales. Cuando hablamos de participación tenemos que estar muy atentos, para no poner el peso de la autogestión de la pobreza en el sujeto que ya de por sí está vulnerado y oprimido.

“... detrás de planteos supuestamente participativos se enmascaran dispositivos de poder que no hace más que perpetuar la situación de subordinación de quienes supuestamente serían beneficiarios de tales propuestas” (Rebellato y Giménez, 1997, p. 127).

En un proyecto social emancipatorio, tenemos que estar siempre atentos a no reproducir, como nos alerta Rebellato, las lógicas de poder del sistema.

Basándose en un modelo de beneficencia, las políticas públicas, definidas y diseñadas por las Agencias Internacionales de Financiación e incorporadas a lo local por políticos profesionales, aparecen, totalmente divorciadas de la realidad social de los sujetos, presentándose y configurándose como políticas compensatorias.

Políticas que buscan, sin alterar las estructuras que generan las desigualdades e injusticias sociales, amortiguar los efectos que sobre ciertas poblaciones vulneradas producen esas estructuras y las propias dinámicas del mercado.

Responden a un modelo de beneficencia y desarrollan lo que Rebellato llama una falsa generosidad. (Rebellato y Giménez, 1997).

Entendemos que el problema de las personas en situación de calle puede ser abordado desde un modelo centrado en la autonomía. El mismo sujeto, inmerso en un interjuego colectivo de redes, dentro de un proceso de emancipación, situado en una práctica social alternativa, se encontraría en la capacidad de verse y sentirse como hacedor de su propia historia. Podría ser capaz de interpelar las normativas sociales estructurantes, que

determinan desde fuera, lo que es bueno o no para su vida. Reformularse, replantearse y descubrirse desde la novedad insurgente. Construyendo nuevas realidades, donde la esperanza de su existencia tiene cabida y sentido.

En esta misma línea, Paulo Freire (1970) hablando de la educación como práctica de la libertad, y concretamente de la pedagogía del oprimido nos dice:

...la pedagogía del oprimido, aquella que deber ser elaborada con él y no para él, en tanto hombres o pueblos en la lucha permanente de recuperación de su humanidad. Pedagogía que haga de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos, de lo que resultará el compromiso necesario para su lucha por la liberación, en la cual esta pedagogía se hará y rehará. (p.42)

Es en este sentido de la autodeterminación, como elemento necesario para la emancipación que hablamos de sujetos que sienten en sí mismos la capacidad de la transformación y que pueden dejar de visualizarse de manera natural como sujetos pasivos de un sistema que los asiste pero que no los promueve ni empodera. El sujeto en situación de calle, desde un modelo de autonomía, deja de ser un medio al servicio del sistema, para convertirse en un fin en sí mismo; podría pasar de ser un objeto de las políticas sociales y volver a ser un sujeto capaz de generar su propia transformación.

Esta posibilidad de reformulación identitaria, por medio de una ética de la liberación, aparece con claridad cuando Rebellato (1989) nos dice:

La ética tiene además una intencionalidad transformadora de la sociedad, de la historia y de sí mismo. Busca quebrar las condiciones que hacen que la conducta del hombre sea meramente gratificadora y cosificada. Trata de que los hombres no sean sólo objetos, sino que se transformen en sujetos activos, modificando la realidad y las condiciones que no permiten desarrollar sus potencialidades, porque ahogan sus energías creativas y originales. (p. 53)

El problema de los sujetos en situación de calle puede ser deconstruido para transformarse en un conjunto de posibilidades que los potencien y que los evidencien socialmente desde todas sus caras, desde todas sus dimensiones. Cuando hablamos de los sujetos que viven en la calle, necesariamente deberíamos hablar de todas las dimensiones que hacen a la salud de los mismos: familia, vivienda, trabajo, entre otras, porque el sujeto no es una "situación de calle", sino que es un conjunto de dimensiones, todas importantes, todas

necesarias y todas identitarias. Todas ellas conforman su realidad, que es única y específica, como la de cualquier otro sujeto.

Por medio de un proceso de transformación, comprometido con una ética de la autonomía, es como se habilitará a nuevos sentidos y lógicas sociales; desde un espacio crítico de reconocimiento y valorización de los modos de vida, territoriales y culturales por parte de las comunidades. Lo global debe configurarse a partir de la riqueza específica de lo local.

El objetivo es que el mismo sujeto pueda crear espacios, que atravesados por vínculos interpersonales y formando parte de redes en sus contextos culturales, vitales, promuevan la posibilidad de sentir la vigencia, el valor y visibilización de sus vidas.

Para que tenga lugar la posibilidad del pedido de ser reconocido y la posibilidad del reconocimiento mutuo, que alude al carácter insuperable de la pluralidad humana en las transacciones intersubjetivas, es necesario que se gesten los espacios para la acción en un espacio público habitable. (Montañez, 2013, p.11).

Que no sean un número más en la agenda de derechos, sino que ellos mismos integren un diálogo válido y habilitante, donde puedan desarrollar sus deseos y sus dificultades.

“Esta enseñanza y este aprendizaje tienen que partir, sin embargo, de los “condenados de la tierra”, de los oprimidos, de los desarraigados del mundo y de los que con ellos realmente se solidaricen” (Freire, 1970, p.42).

Para que las personas en situación de calle sean visibilizadas, y se conviertan para la sociedad en interlocutores válidos, es importante la participación en encuentros colectivos.

“La lucha es por la igualdad y también por el reconocimiento de las diferencias. Esto se aprecia en la necesidad de conformar grupos “solidarios”, pequeños grupos de raigambre identitaria” (Montañez, 2013, p.6).

La comunidad produce identidad, a la vez que reconocimiento social. El reconocimiento es un elemento necesario, vital, en una dinámica que articule lo individual y lo social. De todas maneras, siempre, identidad y reconocimiento están supeditados a los diferentes atravesamientos sociales que afectan al sujeto. (Montañez, 2013)

El sentido de pertenencia y la participación en un entramado social de redes, fortalecerá la identidad. Identidad basada en un proceso de emancipación que permita autogestionarse, eligiendo como se quiere transitar la vida.

Como sujetos vivimos siempre la tensión entre la posibilidad de una autonomía y el presente de una heteronomía impuesta, disfrazada de libertad.

Una ética heterónoma da lugar a una ética autoritaria, es decir, a una ética donde el valor fundamental es aquel definido por la autoridad. Esta, a su vez, es pensada y aceptada en términos de dominación y dependencia. Se trata de una ética que, aún en nombre de la libertad, ahoga las posibilidades de crecimiento de la libertad. (Rebellato y Ubilla, 1999, p. 170)

Situarse desde una ética de la autonomía significa el poder desarticularse del pensamiento único, fijo y estanco que ahoga otros horizontes y deseos. Desde ahí se podrá sentir que otros modos de ser también son posibles.

Poco a poco fuimos percibiendo que el conflicto se daba entre una ética de la heteronomía, autoritaria, generadora de dependencia; y una ética de la autonomía, entendida como apuesta a la libertad, a la maduración y a la construcción de nuevas identidades. (Rebellato y Giménez, 1997, p. 15)

El modelo neoliberal que creció y se fortaleció en las dictaduras que padecieron nuestros pueblos latinoamericanos tuvo como principio la negación de la vida por medio de la negación de los derechos humanos.

Todo aquel que no fuese productivo para las dinámicas del mercado es descartado, desechado, pasan a ser los habitantes del sótano o del subsuelo (Zibechi, 2006).

El desarrollo de este modelo fue imponiendo la naturalización del descarte. Lo que queda al costado, al margen, no se ve, no molesta, no cuestiona, pasa al olvido.

El proyecto de transformación social presenta una ética basada en la dignidad; Rebellato (2000) nos dice: “la dignidad es fuente de lucidez: permite ver lo olvidado y lo negado” (p. 31).

Esta lucidez que es consecuencia de la promoción de la dignidad, permite superar la invisibilidad del sujeto en situación de calle; hace que la negación social de su problemática se convierta, por el contrario, en una presencia real que golpea nuestro rostro, involucrándonos e interpelándonos.

Asumirse desde la dignidad permite verse desde otro lugar, sentirse y expresarse, no ya desde la marginación, sino desde la participación en la construcción de alternativas.

Ser digno es exigir el reconocimiento como sujetos, reencontrarse consigo mismo, confiar en nuestras propias capacidades y potencialidades de vivir y de luchar. La dignidad es un valor fundamental de una ética de la autonomía y de la liberación, sobre todo en un momento histórico donde la victimización y la negación de la vida, trastocan todos los valores. (Rebellato, 2000, p.29)

El tema de la dignidad como es presentado por Rebellato, podría posibilitarnos deconstruir el concepto de no memoria, instalado psicosocialmente en nuestras culturas post dictaduras. Transformar nuestra capacidad de ver y escuchar; aprender a escuchar. Replantearnos el desde dónde miramos, y cuál es el lugar social en que nos situamos para construir un nuevo horizonte de comprensión. Desnaturalizar esa mirada social que hace un recorte aislando lo desagradable, lo feo, lo que huele mal, lo doloroso.

Para que el sujeto sea reconocido como persona hay que sacarlo del olvido aplastante, opresor, instalado en la comprensión histórica social. Olvido: "... de los sin tierra, de quienes ya no tienen ni dónde vivir ni de qué vivir, de quienes no pueden ser" (Rebellato y Giménez, 1997, p.72).

Las personas en situación de calle son las víctimas de una cultura del olvido, que tapa, que aplasta, que divide. Víctimas de una cultura de la muerte.

Construir la dignidad entre todas y todos implica desvelar lo oculto, quitar el peso que oprime, descubrirnos en el encuentro. Para esto es necesario pensar y construir desde el borde; desde abajo. Adheridos a una ética que asume la dignidad, la autonomía, la autenticidad y comunicación dentro de un proceso de liberación, aprendiendo y desaprendiendo; transformándonos y reformulándonos en una nueva construcción comunitaria. (Rebellato y Giménez, 1997).

6. El contexto social - histórico del problema desde la perspectiva de Rebellato. Exclusión y situación de calle en el capitalismo neoliberal

En Rebellato no hay referencias explícitas a la problemática de las personas que viven en situación de calle. Pero como entendemos que esta problemática, está conformada por sujetos a quienes se les han vulnerado sus derechos y dignidad; y son víctimas de una

sociedad que excluye, y que invisibiliza aquello que excluye, creemos que la reflexión que Rebellato hace de la sociedad, bien nos puede orientar para entender esta situación.

Rebellato (2000) identifica esta sociedad de la exclusión y marginación como el resultado de: “un contexto histórico dominado por una hegemonía bajo el signo neoliberal destructora de la vida y caracterizada por la imposición dogmática de un pensamiento único” (p.19)

Para Rebellato el sistema capitalista neoliberal, transformado en sistema mundo por la globalización, genera una sociedad, donde los sujetos compiten entre sí buscando un éxito que se funda siempre en el crecimiento económico.

En esta dinámica social, regida por las leyes del mercado, nos encontramos con sectores privilegiados que crecen y con otros desfavorecidos que se empobrecen.

Rebellato (2000) entiende por globalización: “carácter omnipresente de una ofensiva ideológica, social, económica y política del modelo neoliberal y de la hegemonía imperial” (p.22).

Esta ofensiva ideológica que define la globalización neoliberal, da supremacía a la competencia y al mercado produciendo subjetividades que serán funcionales a este modelo social.

Luis Pérez Aguirre (1999) nos dice al respecto: “Las escuelas ahora cada vez más son centros de preparación de los jóvenes para vencer en el mercado” (p.49).

Los sectores que crecen según este modelo, serán los que promuevan, con su mismo crecimiento, la vulneración y el debilitamiento de aquellos que no alcanzaron ese nivel.

Este sistema que propone el consumo y la acumulación sin fin, se enfrenta y se contrapone a la vida, en todas sus formas.

La acción salvaje del sistema capitalista bajo el modelo neoliberal, logra una sociedad que oprime, fragmenta y excluye. Esta sociedad dividida, hace que algunos sujetos queden excluidos de toda participación social, al punto incluso de no poder cubrir su necesidades vitales básicas.

... pensar la exclusión como un proceso interactivo de carácter acumulativo en el cual a través de mecanismos de adjudicación y asunción se ubica a personas o grupos en lugares cargados de significados que el conjunto social rechaza y no asume como propios. Esto lleva a una gradual disminución de los vínculos e intercambios con el resto de la sociedad

restringiendo o negando el acceso a espacios socialmente valorados. Dicho proceso alcanza un punto de ruptura en el cual las interacciones quedan limitadas a aquellas que comparten su condición. De este modo el universo de significados, valores, bienes culturales y modelos, así como las experiencias de vida de que los sujetos disponen para la construcción de su subjetividad se ven empobrecidos y tienden a fijarlo en su condición de excluido. (Giorgi, 2006, s/n)

Quien expulsa son las fuerzas dominantes que sostienen el mercado capitalista, que para asegurar su existencia necesita sujetos que tengan como prioridad de vida el consumo permanente. La sociedad misma, con todo su entramado vincular de sujetos y comunidades se convierte en un objeto de consumo. Y todo lo que nos rodea y nos atraviesa tiene un valor de cambio para ese consumo. Quien no posee ese valor de cambio, no puede participar del entretejido social y deja de ser un objeto de interés para el sistema. Se convierte en un fracasado, queda fuera del juego, en definitiva deja de ser.

Según este modelo, quien falla es el sujeto y nunca es el sistema. De todas formas, como este sujeto sigue existiendo, (aunque su modo de existir no sea socialmente validado, ni entendido, ni aceptado), el modelo social imperante encuentra, como modo de vínculo, la asistencia. Esta acción sobre el sujeto excluido no busca la inclusión, sino que por el contrario, es manifestación de una preocupación por un posible desborde del mismo. La asistencia se convierte así en una herramienta de control ante la posibilidad de una fuerza o movimiento de lucha o de rebeldía.

A su vez surge una ética neoliberal que se identifica con la libertad de mercado el que se convierte en su principio, fundamento y sostén: “el mercado se transforma en principio ético y en ley suprema” (Rebellato, 1989, p.34).

La ética se convierte así en una ética individualista, que regida por las leyes del mercado, tiene como fin el crecimiento y enriquecimiento de los sujetos de manera particular.

Es por esto por lo que, para los opresores, el valor máximo radica en el tener más y cada vez más, a costa, inclusive, del hecho de tener menos o simplemente no tener nada de los oprimidos. Ser, para ellos, es equivalente a tener y tener como clase poseedora. (Freire, 1993, p.60)

Desde este enfoque el otro no es de nuestro interés y preocupación; no está en el horizonte de los valores que conforman nuestra ética. Esta ética no se presenta de manera pasiva, sino que actúa y se proyecta en la construcción de una sociedad según sus valores y su concepción de justicia. .La otredad, la diversidad, lo comunitario, todo lo que no esté en

coherencia con el individuo narcisista, no entra en un proyecto de vida basado en una ética neoliberal. (Rebellato, 1989).

Luis Pérez Aguirre (1999), problematizando la ética que construye o propone el neoliberalismo, nos dice:

El problema actual de la ética en la sociedad occidental es que se está destruyendo el ethos. Ya no hay fundamento para una ética. Hoy toda ética permanece teórica o despierta emociones, pero no penetra en los comportamientos, porque estos obedecen cada vez más a la dinámica del mercado, lo que significa que los comportamientos ya no son éticos, no tienen referencia ética (p.51).

Cuando se destruye el ethos de una comunidad, se destruyen los valores, los modos de sentir, las costumbres, es decir, todo aquello que, de manera espontánea el pueblo vive como su identidad.

Rebellato reivindica, la necesidad de posicionarnos de manera crítica y reflexiva ante esta realidad social, dando lugar a una interpretación que permita desnaturalizar este contexto histórico neoliberal y capitalista que nos envuelve.

Es por esto que entendemos de gran importancia para este trabajo y para la problemática "situación de calle", el poder conocer qué contexto y qué sociedad, es capaz de producir, la exclusión y marginación de algunos sujetos, al límite de hacer de la calle su modus vivendi. ¿Qué tipo de estructura social es la que los vulnera de este modo?

Ésta lógica neoliberal, individualista, donde todo existe y es, si tiene valor de cambio, y no de uso, va abarcando, con sus redes contagiosas, toda la cotidianidad. Busca integrarse, ser parte, para poder someterla y dominarla. Todo esto crea, nuevas realidades y nuevas subjetividades; y es esta su mayor fuerza. Todo aquello que no tiene valor de cambio es desechado, se tira, se descarta.

Rebellato, afirma, que esta sociedad que se impone, presenta un número de patologías, que de alguna manera se naturalizan formando nuevos significados en nuevas subjetividades.

Entre estas enfermedades sociales encontramos: miedo a dejar de formar parte del sistema; experimentar permanentemente la posibilidad de perder el trabajo; poder perder la capacidad de la competitividad; ser señalados, estigmatizados, ridiculizados; dejar de cotizar como valor de cambio por ser enfermo, viejo, pasivo.

...miedo de no ser tenidos en cuenta, en cuanto a ocupar un lugar, a un ser que vive, piensa, siente, se expresa; miedo a la pérdida de la existencia concreta, que no permite la relación con los otros y consigo mismo. Miedo a que el esfuerzo de existir, como sugiere Ricoeur, en cuanto a que el ser humano es un ser que se esfuerza por existir, se diluya, que el esfuerzo de ser alguien en vez de nada no se logre alcanzar; miedo a la desafiliación social, a lo no-inclusión, a la exclusión de habitar un mundo social.... Miedo a desangrarse, a no ser cuidado, cobijado por el mundo, miedo al no-lugar, no co-ligar, a que los posibles sitios que abren espacios no posibiliten, a que, devueltos a sí mismos, los seres humanos no generemos la posibilidad de abrir mundo. (Montañez, 2013, p.10)

Frente a estas patologías sociales de las que nos habla Rebellato y a estos miedos que presenta Montañez, el sujeto se ve inmerso en una carrera acelerada por tener y consumir cada vez más, para asegurar su vida en esta estructura social que se presenta como la única existente y válida.

Esto da lugar a la meritocracia y al exitismo como identidad y sentido de éstas nuevas subjetividades. En esta competencia por el triunfo, el otro pasa a ser mi enemigo, y algunos incluso tienen que desaparecer para que yo pueda crecer.

De ahí que la conciencia opresora tienda a transformar en objeto de su dominio todo aquello que le es cercano. La tierra, los bienes, la producción, la creación de los hombres, los hombres mismos, el tiempo en que se encuentran los hombres, todo se reduce a objetos de su dominio. (Freire, 2005, p.60)

Estas subjetividades son las únicas que prevalecen y todos debemos adecuarnos a estas nuevas lógicas y sentidos para poder ser visibilizados y en definitiva existir, de lo contrario dejaríamos de ser.

Pérez Aguirre (1999) nos dice: "El ethos de la burguesía será el referente de todos los demás" (p.52).

La pertenencia cada vez mayor al sistema, aparece como una necesidad para la existencia. Por eso la dificultad de poder visibilizar otros proyectos y otros modos de ser. No se piensa en otras lógicas posibles, porque se perdería la pertenencia a un todo identitario que contiene, habilita, potencia y da seguridad.

Las características que conforman estas nuevas subjetividades son naturalizadas. Sentimos que tenemos que adecuarnos a ellas para poder formar parte y así, poder ser.

El conformismo generalizado está estrechamente vinculado con un naturalismo impuesto. El pensamiento único se nos presenta con una lógica irresistible: la lógica del capital

sobre la vida, la lógica del único sistema viable sobre la posibilidad de pensar la alternativa.
(Rebellato, 2000, p.25)

7. Alternativas orientadas a la transformación social

Al conocer las procedencias de la exclusión y problematizar sus consecuencias, podremos establecer nuevas alternativas de intervención que permitan iniciar un proceso que habilite la transformación de la situación de injusticia que vive la población en situación de calle.

Alternativas que posibiliten el reconocimiento de sí mismos como sujetos, descubriéndose desde sus potencialidades. Prácticas sociales que amplíen sus voces para que puedan ser escuchados desde sus acciones, sus significados, sus culturas.

“No se comprende que la voz de los sectores populares no es siempre su auténtica voz. Que otras voces hablan por ellos a través de sus palabras (Rebellato, 1989, p.143).

Estas prácticas deberán contar con la necesaria lucidez para saber cuando estamos escuchando la voz de esta población, o cuando, siguiendo las lógicas de poder del sistema imperante y sus modelos de acción social, escuchamos lo que el sistema quiere y necesita que estos sectores digan.

Rebellato y Giménez (1997) refiriéndose a los colectivos más vulnerados de nuestra sociedad, los excluidos y los negados en sus derechos, nos dicen:

Viven y sufren su situación, perciben la injusticia y la opresión, pero carecen de poder efectivo para incidir en ella y cambiarla. El problema radica más bien en la posibilidad de construir alternativas, aún en los espacios de los micro procesos y de sentir que realmente se cuenta con poder para ello. (p.31).

Las alternativas sociales de las que hablamos en este capítulo, tendrán que tener la capacidad de motivar y acompañar al sujeto en un proceso de fortalecimiento y emancipación basado en una ética de la dignidad.

Rebellato plantea que la resistencia social y los movimientos antisistémicos, se configuran desde una ética de la liberación, sustentada en la dignidad del sujeto como valor primero. Entiende la dignidad como un movimiento y no como algo estático, por lo tanto es vista como parte de un proceso, que puede ir tomando forma como proyecto popular y como

fuerza de resistencia y creación de realidades más justas. La visualiza como una práctica emancipatoria.

Esta práctica comienza en un presente opresivo pero por medio de las luchas populares, expresada en los diferentes movimientos sociales y de una democracia participativa, va ganando terreno, presentándose como una alternativa al pensamiento único.

También nos alerta que estos movimientos populares que hacen renacer la dignidad humana, dentro de una ética de la liberación y de la autonomía, pueden caer en reproducir las lógicas dominantes de poder. (Rebellato, 2000)

Para que la transformación social que buscamos sea efectiva, para que las poblaciones vulneradas sientan que tienen el poder para el cambio, estas prácticas deberán tener una intencionalidad política. Sin esta intencionalidad política, las alternativas sociales podrían resultar funcionales a la cultura dominante.

Reproducir en las prácticas, las lógicas de poder del sistema llevaría a un vínculo de subordinación entre los técnicos y los colectivos del territorio. Esta subordinación impediría cruzar la frontera y poder sentir desde y con los sujetos que viven la situación de calle. Al no pensar y sentir la problemática desde el lugar mismo donde se desarrolla, se corre el riesgo de que la transformación se haga desde nuestros juicios y criterios y las soluciones encontradas sean según nuestra medida. De todas maneras siempre es importante tener presente nuestra implicación en el desarrollo de las prácticas.

Lo deseemos o no estamos involucrados intelectual y afectivamente, sujetos a una particular manera de percibir, pensar y sentir en razón de nuestra pertenencia a una determinada familia, a una cierta clase social, como miembros de una comunidad religiosa, como partidarios de una corriente política, como profesionales de tal o cual disciplina, y esas implicaciones condicionarán nuestros juicios y nuestras decisiones. (Acevedo, 2002, s/n)

A su vez, Luis Pérez Aguirre (1999) nos habla de la dificultad de sentir desde la marginación y opresión de los excluidos, y nos dice:

Aún suponiendo la mejor intención, la mejor buena voluntad y los mejores talentos intelectuales, hay lugares desde los que, simplemente no se ve, no se siente la realidad que nos abre (...) Porque nadie puede pretender mirar o sentir los problemas humanos, la violación de los derechos y de la dignidad humana, el dolor y el sufrimiento de los otros, desde una posición "neutra", absoluta, inmutable, cuya óptica garantizaría total imparcialidad y objetividad. (p.54).

Las prácticas sociales alternativas a las que nos estamos refiriendo nos involucran a todos como protagonistas sociales. Es una transformación para todos, es un cambio para todos, porque la problemática es responsabilidad de todos.

Hay una responsabilidad social compartida en todos los temas que abarca la injusticia. Por eso es de gran importancia el que estas alternativas antisistémicas sean construidas y desarrolladas por medio de un trabajo en red. Donde todos los agentes sociales se articulen, tanto los locales como los externos, en modo democrático, horizontal y participativo. Cooperando solidariamente cada uno desde su rol y su saber.

La diversidad de la interdisciplina fortalece, por medio de las diferentes miradas, la consolidación de un trabajo en común. Los consensos y la riqueza de la multiplicidad de saberes contribuye a una producción de subjetividad que esté consolidada desde sus potencialidades. Sujetos conscientes de su dignidad y actores de su propia transformación. (Rebellato, 2000).

Al referirse a las acciones alternativas que favorezcan la justicia social y la lucha por la dignidad de los sujetos y de las comunidades, Rebellato nos habla de la importancia de la categoría de red.

Del proceso de elaboración de los vínculos tejidos en la cotidianidad, que comparten miradas y posicionamientos transformadores, nacen los movimientos antisistémicos, productores de cambios culturales, políticos y éticos. Movimientos cuyos actores dan lugar a un entramado de nuevas redes y nuevos vínculos que surgen de la contradicción, de la diversidad, desde un paradigma de la complejidad y de la multiplicidad.

Rebellato mira el entramado social desde la potencialidad. La interacción compleja de acciones alternativas emancipatorias, en red, contienen y fortalecen al sujeto, favoreciendo la construcción de una vida digna.

“Avanzar tejiendo vínculos con otras luchas, buscando respuestas, escuchando ecos. Una ética de la dignidad se construye desde las identidades y los lazos comunitarios” (Rebellato, 2000, p 32).

Rebellato presenta como alternativa a este sistema hegemónico que se impone, la construcción de un sujeto popular, renovado en la utopía y en la esperanza. Sujeto colectivo, formado y sustentado en una educación popular liberadora. Sujeto implicado en democracias participativas, horizontales, como también en la creación de políticas sociales, y en la participación en las mismas.

El sistema capitalista neoliberal termina siendo, por su lógica de acumulación que pone al capital en el centro, antagónico a una democracia profunda. Por lo tanto las alternativas sociales a las que nos estamos refiriendo en este capítulo, deberán estar apoyadas en una participación popular que produzca una democracia radical.

Esto supone fortalecer su carácter representativo, la descentralización, la participación de los ciudadanos, la consolidación de los organismos locales de representación ciudadana, la emergencia y participación de sectores significativos, la construcción de poder social y político, la participación y control ciudadanos en el poder central del Estado, la implementación adecuada de medidas que impulsen una política de justicia distributiva en favor de los sectores más desprotegidos. (Rebellato, 2000, p. 57).

A modo de resistencia Rebellato nos habla de una revalorización de lo local y de lo cultural local en todas sus expresiones. Y apela a la formación en un pensamiento crítico que aporte a la desnaturalización del pensamiento impuesto.

La educación popular, presentada como alternativa social, está siempre en enfrentamiento con este pensamiento hegemónico. La educación y formación popular emancipatoria será siempre un instrumento capaz de generar posturas críticas, desarrollando la capacidad de saber problematizar toda la temática social en la que nos encontramos insertos. "... hoy asistimos a una recomposición al interno del modelo neoliberal, expresado en una tercera vía que pretende darle un rostro social y humano" (Rebellato, 2000, p. 57).

Es por esta tentación de vivenciar el poder al modo neoliberal, que Rebellato nos habla de una educación popular en crisis.

El modelo neoliberal en su sutileza pedagógica, usada para penetrar en todas las áreas de la sociedad, utiliza conceptos y estrategias sociales, que bien pueden ser entendidos desde un supuesto compromiso ético social.

Rebellato nos alerta de este peligro, instándonos a mirar con espíritu crítico, las políticas que subyacen en los programas sociales, tanto del Estado como de las organizaciones sociales civiles y sobre todo las creadas y sustentadas por las Agencias Internacionales de Financiación.

Siguiendo este lineamiento, Rebellato (2000), refiriéndose a los educadores populares, trabajadores sociales y organizaciones no gubernamentales (ongs) nos dice:

“la fidelidad junto a los excluidos, a sus movimientos, a sus luchas y a sus poderes, deben ser fuente de renovación de la esperanza y de redescubrimiento de la intuición original de una educación que apuesta a la liberación” (p.53).

Al finalizar este capítulo, encontramos pertinente traer como ejemplo de práctica alternativa social transformadora, una experiencia que se generó en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), de nuestra ciudad de Montevideo, con gente en situación de calle, y que bien podríamos decir que su fundamentación se identifica con la perspectiva emancipatoria y de autogestión que José Luis Rebellato trabaja en relación a las prácticas sociales posibles.

En el invierno de 2018, un grupo de personas que vivían en situación de calle, tratando de enfrentar la inclemencias del tiempo, se reúnen en la sala de informática de la Facultad de Ciencias Sociales. En unión con los actores involucrados en esta situación: estudiantes, la población en situación de calle, autoridades de la Facultad, docentes, ven la posibilidad de organizarse, por medio de un colectivo, para iniciar un proceso de lucha, de emancipación social, comenzando por la visibilización del tema.

Nace así el Colectivo Ni Todo Está Perdido (Nitep).

Nitep surgió de los encuentros que las “personas de calle” –como se definían– tenían en la sala de informática de la FCS. Luego de varias charlas y de discusiones de las autoridades de la FCS, se dieron cuenta de que podían formar un colectivo; organizarse para luchar por vivienda, trabajo y derechos humanos y mostrarse presentes y unidos para que “dejen de hablar sobre” ellos y empiecen a hablar con ellos. Luego de un proceso asambleario propiciado por la propia facultad, en octubre nació el colectivo. La mayoría de sus integrantes viven en refugios y se encuentran en situación de calle. (Nuñez, 2019, s/p).

Se reúnen en asambleas abiertas semanales. Realizan un trabajo en red, entrando en contacto con diferentes grupos, los que se identifican con el proceso que el Colectivo viene realizando. Han sido partícipes de un documental, el que les permitió dar a conocer, de manera más amplia los objetivos perseguidos. Entre ellos encontramos la búsqueda de una mayor visibilización de su problemática y la construcción de condiciones sociales que los habilite a encontrar las respuestas para su grave situación.

“Ni todo está perdido cuando tenemos sueños que cumplir. No hemos perdido nuestra identidad, tenemos esperanzas. Hemos sido valientes en la lucha; ha sido ardua

la tarea, pero con persistencia, gigantes las recompensas. Resistimos, insistimos, pasaremos de sobrevivir a vivir”. Así comenzaba el adelanto del corto documental *Todo para ganar*. Para estrenarlo, los integrantes del colectivo Ni Todo Está Perdido (Nitep) prepararon un encuentro con dos organizaciones: Radio Pedal, en cuyo local se presentó este documental el miércoles, y Colectivo Catalejo, junto con el que fue producido en el marco de un Espacio de Formación Integral (EFI) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS). (Nuñez, 2019, s/p)

También realizaron un encuentro regional: “4 Fronteras, 1 Calle: Intercambio Internacional Gente de Calle”, donde participaron gente de Argentina, Brasil y Chile, lo que hace que crezca aún más el trabajo en red y se potencie la capacidad de la transformación social.

“Nos sentimos parte de las luchas de América Latina, y con ello nos vemos ligadas y ligados a los movimientos feministas, por la salud mental, indigenistas, de migrantes, LGTBQI, de trabajadoras y trabajadores, de pobladoras y pobladores y de las personas con discapacidad, entre otros”. Esto es parte del manifiesto que estos colectivos redactaron en marzo de este año, con el cual empezó el encuentro, realizado en un repleto salón de Sociales. El manifiesto termina con la afirmación de que “la calle no es un lugar para vivir y tampoco un lugar para morir. Organicemos las luchas”. (Reactiva, 2019)

En ocasión del aniversario de la denominada “Massacre da Sé”, ocurrida en San Pablo, Brasil, entre el 17 y 18 de agosto de 2004, en la que se hiere y se asesina a personas que vivían en la calle, el Colectivo Nitep en una proclama alusiva a la fecha, manifiesta la necesidad de que su realidad sea visibilizada, de que sus voces sean escuchadas, y de que se respeten sus derechos.

Luchamos por el derecho a vivir y no tener que salir a sobrevivir todos los días. Luchamos por las compas que están caídos y no ven posibilidades de cambio. Por el respeto que nos merecemos. Por la dignidad de cada uno. Luchamos para salvar vidas, para que no se pierdan más vidas con el frío, las enfermedades, el hambre, las negligencias. Luchamos por una revolución. Para construir una nueva sociedad libre y justa, de inclusión fraterna, que abrace y no expulse. Luchamos por el ejercicio real de los derechos humanos. Por un abrazo que perdure y por esas voces que nunca fueron escuchadas. (Colectivo Ni Todo Está Perdido, 2019)

Como dijimos anteriormente, esta experiencia, que es actual y que es desarrollada por medio de la articulación de varios actores sociales, entre ellos la academia, los operadores de los programas sociales y la población que se encuentra en situación de calle, bien puede ser presentada, a modo de ejemplo, como una acción alternativa social instituyente, que dentro de un proceso emancipatorio, vaya habilitando nuevas miradas y nuevos posicionamientos acerca de la problemática de la gente en situación de calle.

7.1 Movimientos sociales y prácticas alternativas latinoamericanas

La realidad social, que condiciona, oprime y domina, es la misma que, como contrapartida da lugar al surgimiento de diversos movimientos sociales instituyentes, los que reflexionan sobre una ética diferente posible y plantean una adhesión a la misma como proyecto de vida.

A su vez encontramos diferentes pensadores que, desde su disciplina específica, intentan dar una respuesta como aporte a la transformación social. Todos ellos coinciden y afirman que el cambio, que debe ser estructural, es generado desde la bases, desde los más desfavorecidos, desde el lugar mismo en que habita el pueblo sufriente.

Entre ellos encontramos a Ignacio Martín-Baró con su Psicología de la Liberación, a Paulo Freire con su Metodología Educativa Liberadora, a Gustavo Gutiérrez y Leonardo Boff, con la Teología de la Liberación, y otros tantos que durante las décadas de los 70 y 80, frente al avance salvaje del capitalismo y de las diferentes dictaduras militares en latinoamérica, buscan acciones alternativas sociales comunitarias que puedan enfrentar y transformar las situaciones de opresión reinantes.

Es pertinente también aclarar que frente a esta acción emancipadora el sistema opresor no se queda indiferente. Un ejemplo de esto es la reacción de los Estados Unidos, quien en 1980 planifica estratégicamente, hacer desaparecer de Latinoamérica toda fuerza y movimiento que buscase la defensa de los derechos humanos y la promoción de los pueblos, en el entendido de que contradecía las intenciones políticas de su nación. Entre muchas propuestas, crea, por ejemplo, como contrapartida, a la teología de la liberación, una teología política anti-liberación, instrumentada a partir del fomento de movimientos religiosos evangélicos fundamentalistas, originados y financiados por Estados Unidos. Esta teología anti-liberación, pasa a ser un asunto de estado buscando la instalación de la misma en toda latinoamérica, con los resultados de crecimiento de la ignorancia, sumisión y anulación total

de un espíritu crítico. Permitiendo con esto el desarrollo del poder de un modo patriarcal, autoritario y despótico (Documento de Santa Fe I, 1980).

Como ejemplo de estas prácticas alternativas que nos propone Rebellato, encontramos un sin fin de acciones colectivas orientadas a la emancipación, a lo largo de toda América Latina. Acciones y proyectos no siempre visibilizados y también muchas veces opacados y hasta ocultados, pero que cuentan con una gran potencia liberadora y transformadora. Prácticas colectivas, articuladoras, promotoras de vínculos y creadoras de acciones interdisciplinarias, instituyentes y solidarias.

“Prácticas que articulan lo micro y lo macro, la organización y los procesos pedagógicos, las respuestas a necesidades y las culturas, los símbolos, los ritmos. Prácticas cargadas de utopía, pero que a la vez buscan dar respuestas concretas” (Rebellato, 2000, p.18).

En consonancia con la obra de Rebellato, en lo referente a nuevos modos de organización social, Raúl Zibechi, uruguayo, especialista en movimientos sociales, pone como ejemplo de estas prácticas alternativas, diferentes colectivos latinoamericanos, que con sus organizaciones han marcado nuevos modos de producción y de consumo.

Alternativas educacionales, de producción, de comercialización y de salud, son desarrolladas por estas comunidades, en un proceso de fortalecimiento de identidad, mostrando al mundo que otros vínculos, otras formas de organización social son posibles. Viven en la cotidianidad el desafío de ir en contra de una sociedad eurocéntrica, colonizada y estructurada desde un sistema globalizante. Zibechi las llama sociedades en movimiento, cuyo dinamismo se opone a una fijación paralizante de una hegemonía capitalista.

Entre otras, encontramos al Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, la organización de los Piqueteros en Argentina y las Comunidades Indígenas de Raqaypampa de Cochabamba, Bolivia.

Estas comunidades proponen acciones sociales que se sitúan fuera de las lógicas del mercado, educando, produciendo, sanando, en definitiva viviendo, desde realidades sociales, que bien podemos decir que están en contra sentido de las realidades conocidas y aceptadas de manera hegemónica por las mayorías de los pueblos. (Zibechi, 2006)

“En los territorios en resistencia de los movimientos, la trama que compone el tapiz del mundo otro son las relaciones sociales que hacen posible el aprendizaje, la curación y la producción sin reproducir los moldes del sistema” (Zibechi, 2006, p.143).

En la misma línea de las alternativas sociales y culturales propuestas en la obra de Rebellato, bien podemos ubicar al concepto indígena, latinoamericano Sumak Kawsay - Buen Vivir y Suma Qamaña - Buen Convivir. Este concepto de origen aymara y quichua, se desprende de las formas culturales de los pueblos andinos, y se presenta como una forma social y concepción de la vida, antagónica a la noción occidental de desarrollo (Unceta, 2013).

Como eje principal, este concepto no ubica la felicidad en el crecimiento económico sino que se centra en la idea de armonía. La felicidad se alimenta de vínculos armoniosos, contruidos desde el respeto y la aceptación del otro, concibiendo la otredad como toda manifestación material o espiritual de la existencia. Desde una concepción holística de la vida, la integración se da entre los sujetos, la naturaleza y la historia y significados individuales y comunitarios del grupo.

La realización, crecimiento y potenciación de las capacidades personales depende de esta interrelación armoniosa, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo.

“... la dimensión individual de la mencionada armonía aparece vinculada a la idea de autorrealización o de crecimiento personal, lo que no estaría tan lejos de ideas presentes en los debates sobre el Desarrollo Humano, y de nociones como la de agencia o la de expansión de capacidades” (Unceta, 2013, p.204).

Este concepto de los pueblos originarios latinoamericanos no es sólo un conjunto de ideas o una estructura teórica sino que forma parte de una praxis orientada a modificar la realidad actual. Esta praxis incluye la recuperación de los valores y principios que dieron identidad a los pueblos originarios de latinoamérica, y que permanecieron vigentes a lo largo de más de 500 años a pesar de la colonización, conquista y dominación. (Unceta 2013)

En el mismo frente en que se sitúa el concepto de Buen Vivir, y perteneciendo también a este tipo de propuestas que Rebellato nos presenta como modos alternativos de organización social, encontramos el concepto de decolonialidad.

Desde los 90 hasta hoy, y con marcado crecimiento, se ha puesto sobre el tapete la perspectiva decolonial, como uno de los temas más importantes en la agenda de investigaciones sociales. Algunos de los más destacados teóricos sobre este tema son: Aníbal Quijano, Nelson Maldonado Torres, Enrique Dussel, entre otros.

La misma sociedad capitalista que describimos en el capítulo 5, que produce la problemática social de personas en situación de calle, cuenta entre sus procedimientos, la colonialidad.

“... con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de este específico patrón de poder” (Quijano, 2014, p. 286).

Desde una perspectiva etnicista y eurocéntrica, una sociedad domina a la otra, considerándose superior, e imponiéndose con toda su estructura social y cultural, la que considera como única válida y vigente. Esta sociedad impuesta produce nuevas subjetividades, funcionales al modelo que la sostiene.

En el curso del despliegue de esas características del poder actual, se fueron configurando las nuevas identidades sociales de la colonialidad (indios, negros, aceitunados, amarillos, blancos, mestizos) (...) se fueron configurando como un nuevo universo de relaciones intersubjetivas de dominación bajo la hegemonía eurocentrada. (Quijano, 2014, p. 286).

Se da una subordinación entre los pueblos europeos y los originarios latinoamericanos, que toma forma en la aniquilación cultural y explotación de los recursos naturales. La colonialidad tiene también como elemento constitutivo la negación de la alteridad epistémica. Por lo tanto, una de las luchas que sostiene la decolonialidad, es:

“.. la desobediencia epistémica, que promueve el proceso de decolonialidad por medio de la emergencia de pensamientos de frontera” (Morales y Girao, 2018, p.137).

Estas prácticas son posibles si se da una concientización acerca de la responsabilidad colectiva, como elemento necesario en toda transformación social. Atentos a no posicionarnos desde un individualismo, buscando el propio bienestar y crecimiento. Me transformo en la medida en que nos transformamos; mi dignidad, realización y felicidad se construye en y desde la comunidad.

Para Rebellato, toda práctica social, toda alternativa social tiene que estar sostenida desde la ética. Cuando hablamos de ética, no estamos hablando del cumplimiento de un conjunto de normas sociales, lo que equivaldría a una conducta moral. Cuando hablamos de

ética, hablamos de una adhesión de vida. Hablamos de principios y valores con los cuales nos identificamos y hacemos propios.

“La subjetividad no es el resultado de un ejercicio racional. Tiene un sustento de apuesta, de opción, de esperanza, de proyectos” (Rebellato, 2000, p 39).

Siguiendo su pensamiento, todo sujeto ético, hablaría de un conjunto de valores y opciones, que llevan a un concreto y específico proyecto de vida. Nuestro compromiso personal y comunitario, desarrollado por medio de prácticas sociales, tendría que ser otro si nos paramos desde una ética emancipadora, comprometida. Es por eso que cuando nos presenta las alternativas sociales, no las presenta solamente como la instrumentalización en un territorio de un proyecto teórico académico, sino que las presenta como un proyecto que involucra toda la vida. Proyecto, que como decíamos en el capítulo de la fundamentación, involucra a todos en un proceso de liberación y que se sostiene en una esperanza y utopía dinámica.

8. Reflexiones finales

Creemos oportuno en este punto del trabajo, y necesario para un intento de conclusión - reflexión del mismo, presentar el concepto esperanza - utopía. Este concepto aparece como transversal y fundante en la obra de Rebellato.

Entendemos que todo lo desarrollado en los puntos anteriores, intentando conocer su pensamiento, articulando con otros pensadores, y problematizando el concepto situación de calle como injusticia social, toma sentido real y práctico, si parte de una utopía dinámica, basada en la esperanza.

Las diferentes propuestas de los pensadores sociales que hemos tratado en este trabajo, orientadas a la problemática de personas que viven en la calle, como por ejemplo: construcción de un sujeto colectivo, desideologización, concientización, dejar de ser un objeto de las políticas públicas para ser un sujeto autónomo, crítico; bien pueden hacerse realidad, si nos posicionamos desde una esperanza que potencia y habilita al cambio.

La esperanza es la que provoca el movimiento, cuando situados del lado de los excluidos, sentimos una ruptura epistemológica, y vivimos la tensión de la ética. (Rebellato, 2000).

Cuando hacemos una opción por los oprimidos, desde una ética de la esperanza, no nos introducimos en la posibilidad de un mundo ideal, donde todas las injusticias serán

resueltas. Por el contrario, nos introducimos en un camino de imposibilidades y de incertidumbres, las que pueden ser transformadas con el impulso de la esperanza, en certezas.

“...la verdad de los pueblos latinoamericanos no está en su presente de opresión, sino en su mañana de libertad; la verdad de las mayorías populares no hay que encontrarla sino que hay que hacerla” (Martín-Baró, 1986, s/n).

Siguiendo la línea de pensamiento de Martín-Baró, como la de Rebellato, Freire, Pérez Aguirre y la de tantos otros, creemos en la posibilidad real de una transformación social, sostenida en una esperanza, caminante, constructora, en la que todos estamos incluidos.

La esperanza sostiene el proyecto del que todos formamos parte: los sujetos, los grupos sociales, las minorías ocultadas y oprimidas, todos los operadores y técnicos sociales, en definitiva, todos los que participando de experiencias alternativas sociales antisistémicas, vamos habilitando lugares, espacios, donde tiene cabida ya hoy y aquí ese mañana de libertad del que nos habla Martín-Baró.

La esperanza nos convierte en permanentes caminantes y buscadores, los que inmersos en la dinámica de avances y retrocesos, vamos haciendo realidad la utopía.

... no hay utopía verdadera fuera de la tensión entre la denuncia de un presente que se hace cada vez más intolerable y el anuncio de un futuro por crear, por construir política, estética y éticamente entre todos, mujeres y hombres. La utopía implica esa denuncia y ese anuncio, pero no permite que se agote la tensión entre ambos en torno a la producción del futuro antes anunciado y ahora un nuevo presente. (Freire, 1993, p.116)

La esperanza se nos presenta como una actitud de fortaleza que vive y se desarrolla en el mundo de las inseguridades.

Tiene un sentido plenamente profético: anuncia y denuncia, construye y derrumba, se mueve permanentemente en aprendizajes - desaprendizajes, en constantes llegadas y partidas. La esperanza es la fuerza que en medio de la derrota, del sufrimiento y de la injusticia, nos habilita a esperar y creer en lo nuevo, que se da desde el ya y del todavía no.

“La construcción de una sociedad nueva, justa, sin exclusión ni dominación, profundamente democrática y participativa, tiene lugar desde ya” (Rebellato, 2000, p.182).

Podríamos decir que la esperanza es una actitud ética, que vivencia la confianza en una realidad nueva. La esperanza es la confianza en la posibilidad real de la utopía. Nos habilita a orientarnos a ese “buen lugar” y “no lugar” propio de la utopía.

No pertenece al mundo de la razón, pero necesita de acciones inteligentes, fundamentadas, planificadas, organizadas, para que aquello que espera pueda ir tomando forma. Cuando hablamos de esperanza y de utopía, percibimos que existe una tensión entre el mundo de lo simbólico, de los mitos, los sueños, los deseos y el mundo de la racionalidad.

Rebellato(2000) nos alerta acerca de esta tensión cuando nos dice:

La racionalidad nos puede ayudar a ver, a escudriñar, a desmontar, a problematizar y a formular nuevas visiones acerca de la realidad. Pero el deseo nos ayuda a querer, a hacer realidad lo que queremos que sea, a un compromiso fecundo, a salir de nuestras seguridades. Ni uno ni otro pueden entenderse por separado. El deseo le da a la racionalidad nuevos argumentos, por la sencilla razón de que no todo es racional. La racionalidad nos permite una autoreflexión sobre nuestro deseo. No hay, pues, utopías sin racionalidad ni deseo, así como tampoco las hay sin esperanza y sin amor. (p182)

El proyecto de emancipación que nos presenta Rebellato, como proceso, desde una perspectiva ética, con una configuración siempre colectiva, nos permite ir creando las condiciones para que el no lugar de la utopía pueda ir visualizándose como una realidad localizada y presente.

Su propuesta constante fue la de una ética de la liberación, la construcción de democracias participativas sustentadas en poderes sociales, la constitución del sujeto desde una perspectiva de educación popular liberadora y la apuesta a la construcción de autonomías de saberes y poderes. Nos propone en esta línea refundar la esperanza y construir juntos alternativas populares. (Viera, 2007, p.3)

El desafío implica deseos, palabras, sueños, acciones, certezas, dudas, apuestas, inseguridades; algo de locura y un poco de razón.

Aprender y animarse, a mirar y sentir, como nos dice Galeano (1998), que otro mundo es posible:

¿Qué tal si deliramos, por un ratito? Vamos a clavar los ojos más allá de la infamia, para adivinar otro mundo posible:

el aire estará limpio de todo veneno que no venga de los miedos humanos y de las humanas pasiones; en las calles, los automóviles serán aplastados por los perros;

la gente no será manejada por el automóvil, ni será programada por la computadora, ni será comprada por el supermercado, ni será mirada por el televisor;

el televisor dejará de ser el miembro más importante de la familia, y será tratado como la plancha o el lavarropas;

la gente trabajará para vivir, en lugar de vivir para trabajar;

se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez, que cometen quienes viven por tener o por ganar, en vez de vivir por vivir nomás, como canta el pájaro sin saber que canta y, como juega el niño sin saber que juega;

en ningún país irán presos los muchachos que se nieguen a cumplir el servicio militar, sino los que quieran cumplirlo;

los economistas no llamarán nivel de vida al nivel de consumo, ni llamarán calidad de vida a la cantidad de cosas;

los cocineros no creerán que a las langostas les encanta que las hiervan vivas;

los historiadores no creerán que a los países les encanta ser invadidos;

los políticos no creerán que a los pobres les encanta comer promesas;

la solemnidad se dejará de creer que es una virtud, y nadie tomará en serio a nadie que no sea capaz de tomarse el pelo;

la muerte y el dinero perderán sus mágicos poderes, y ni por defunción ni por fortuna se convertirá el canalla en virtuoso caballero;

nadie será considerado héroe ni tonto por hacer lo que cree justo en lugar de hacer lo que más le conviene;

el mundo ya no estará en guerra contra los pobres, sino contra la pobreza, y la industria militar no tendrá más remedio que declararse en quiebra;

la comida no será una mercancía, ni la comunicación un negocio, porque la comida y la comunicación son derechos humanos;

nadie morirá de hambre, porque nadie morirá de indigestión;

los niños de la calle no serán tratados como si fueran basura, porque no habrá niños de la calle;

los niños ricos no serán tratados como si fueran dinero, porque no habrá niños ricos;

la educación no será el privilegio de quienes puedan pagarla;

la policía no será la maldición de quienes no puedan comprarla;

la justicia y la libertad, hermanas siamesas condenadas a vivir separadas, volverán a juntarse, bien pegaditas, espalda contra espalda... (p.191)

9. Referencias bibliográficas

Acevedo, M. J. (2002). *La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós

Brenes, A; Burgueño, M; Casas, A; Pérez, E; (2009). *José Luis Rebellato, intelectual radical. Selección de Textos*. Montevideo, Uruguay. Coedición Extensión - Eppal - Nordan

Bouchev, L. F., Fontainte, R. W., Jordan, D. C., Summer, G., & Tambs, L. (1980). Documento Santa Fe I. Nuevo México. Lewis Tambs, Ed.

Colectivo Ni Todo Está Perdido (21 de agosto 2019). Recuperado de:
<http://www.facebook.com/Colectivo-ni-todo-esta-perdido>

Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI

Galeano, E. (1998). *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*. Madrid. Siglo XXI

Giorgi, V. (2006). *Construcción de la subjetividad en la exclusión. Seminario: Drogas y exclusión social. Montevideo: RIOD Nodo Sur/Compila: Encare*

Mañanas Activas, (2019). *Vivir en la calle, organizarse y luchar*. Recuperado de:
<http://www.reactiva.com.uy/vivir-en-la-calle-organizarse-y-luchar/>

Martín-Baró, I. (2006). *Hacia una psicología de la liberación. Psicología sin fronteras: revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 1(2), 1. San Salvador, El Salvador. Departamento de Psicología, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Mides, (2019). *Llamado a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y Cooperativas de Trabajo para presentar propuestas de trabajo para la gestión de Centros de Atención en los departamentos de Montevideo, Canelones y Maldonado en el marco del Programa Calle*. Licitación Pública N°39/2019. Montevideo. Reuperado de www.mides.gub.uy

Mides, 2019, *Presentación de datos del Relevamiento de la Población en situación de calle en Montevideo*. Montevideo. Recuperado de www.mides.gub.uy

Montañez, S. (2013). *Ciudadanía-Subjetividad-Reconocimiento. ¿ Lazo social?* París. Presentado en Coloquio Internacional Ciudadanías Contemporáneas. Cuestionamientos y escenarios, vol 8

Morales Martínez, E. D., & Florêncio, J. G. (2018). *El debate sobre decolonialidad, aspectos indígenas y medio ambiente en América Latina. Un análisis sobre el estado del arte*. México. Foro internacional, 58(1), 131-160

Núñez, J. (2019). Ni Todo Está Perdido, un colectivo integrado por personas que viven en la calle. Recuperado en: <https://findesemana.ladiaria.com.uy/articulo/2019/6/ni-todo-esta-perdido-un-colectivo-integrado-por-personas-que-viven-en-la-calle/>

Pérez Aguirre, L. (1999). *Si digo educar para los Derechos Humanos*. San José, Costa Rica. IIDH Estudios Básicos de Derechos Humanos, IX, editorial IIDH, 67-84

Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. Buenos Aires. CLACSO

Rebellato, J. L. (1989). *Ética y práctica social*. Montevideo. Eppal

Rebellato, J.L. y Giménez, L. (1997). *Ética de la autonomía. Desde la práctica de la psicología con las comunidades*. Montevideo. Roca Viva

Rebellato, J.L. y Ubilla, P. (1999). *Democracia - Ciudadanía - Poder. Desde el proceso de descentralización y participación popular*. Montevideo. Nordan-Comunidad

Rebellato (2000). *Ética de la liberación*. Montevideo. Nordan

Ubilla, P: (1999) *Biografía: José Luis Rebellato (1946 - 1999)* recuperado en: <http://filosofiaparatodos-cejapo.blogspot.com/2011/10/biografia-jose-luis-rebellato-1946-1999.html>

Unceta Satrustegui, K. (2013). *Decrecimiento y buen vivir ¿paradigmas convergentes? Debates sobre el postdesarrollo en Europa y América Latina*. Huelva, España. *Revista de Economía Mundial*, núm. 35, pp. 197-216

Viera, E. (2007). *José Luis Rebellato: Un pensador, un actor, miles de búsquedas. La ética del camino*. Texto inédito aportado por el autor

Zibechi, R. (2006). *La emancipación como producción de vínculos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. CLACSO